13. Bendiciones de la Palabra profética (4.º trimestre de 2026: El don de profecía)

Textos bíblicos: 1 Corintios 2:2; Juan 1:1-5; 2 Timoteo 3:16, 17; 2 Timoteo 4:1-5; Isaías 40:1-5; Juan 17:20-23; 1 Corintios 1:10-13; 2 Crónicas 20:20.

Citas

- Pensaba que algunos de los escritos de la señora White eran proféticos. Consideraba que algunas de sus reflexiones eran sumamente útiles y la veía como una hermana en el Señor. Mi intención no era atacar el carácter de Elena de White. *Walter Martin*
- Las bendiciones más dulces son aquellas que se obtienen con oración y se disfrutan con gratitud. *Thomas Goodwin*
- Toda bendición que el Padre concede a sus hijos, sin que la merezcan, debe considerarse un acto de gracia. No apreciamos debidamente la misericordia del Señor si pensamos que, por *hacer algo*, hemos obligado —o incluso coaccionado— a Dios a concedernos la bendición que le hemos pedido. *David R. Smith*
- Los mejores dones son los que benefician a todo el cuerpo. No se encuentra a muchas personas que pidan el don de la generosidad. *Harry Kilbride*
- El orgullo por nuestros dones nos priva de la bendición de Dios al utilizarlos. *William Gurnall*
- No podemos tener los *dones* de Cristo sin someternos al *gobierno* de Cristo. *A. Lindsay Clegg*

Para debatir

¿Cómo demostramos que Dios nos bendice? ¿Por el número de miembros, la cantidad de diezmos y ofrendas, los programas o los países en los que trabajamos? ¿Cómo medimos las bendiciones en la iglesia y qué peligros conlleva hacerlo? ¿De qué manera bendice a la iglesia el don de profecía? ¿Cómo favorecemos u obstaculizamos la obra de Dios, especialmente en nuestra relación con lo que él ha dicho?

Resumen bíblico

Pablo afirma que solo quiere concentrarse en Cristo y en su crucifixión (véase 1 Corintios 2:2). Juan 1:1-5 es el prólogo del Evangelio de Juan. Toda Escritura inspirada por Dios es útil para enseñar, para señalar lo que está mal, para corregirnos y para instruirnos en lo que es justo. Así es como Dios prepara plenamente a quienes trabajan para él, a fin de que realicen toda buena obra (2 Timoteo 3:16, 17). Debemos utilizar la Biblia en nuestra enseñanza (véase 2 Timoteo 4:1-5). Isaías 40:1-5 contiene el mensaje que predicó Juan el Bautista. Jesús ora por sus discípulos en Juan 17:20-23. En 1 Corintios 1:10-13 se hace un llamado a evitar las divisiones. Confíen en el Señor su Dios, y él les dará la razón; confíen en sus profetas, y tendrán éxito (2 Crónicas 20:20).

Comentario

No cabe duda del enorme beneficio que el don profético ha proporcionado a la iglesia. Dios se comunica con su iglesia y nos ayuda a tomar decisiones sabias. Estas han abarcado muchas áreas. Entre las que han adquirido gran importancia para nosotros se encuentran la educación, la salud, el servicio misionero, las publicaciones y la teología. Sin embargo, a pesar de los éxitos visibles y del desarrollo de una organización mundial, el mejor criterio de evaluación no es el número de miembros ni los programas que llevamos a cabo, sino el crecimiento espiritual y el compromiso de cada uno de los hijos de Dios.

Porque, en última instancia, por mucho que nosotros, como comunidad de fe, queramos señalar ciertas cosas como prueba de las bendiciones de Dios, otros pueden señalar lo que consideran bendiciones mayores como respaldo de sus propias posturas y opiniones. Dios no busca ganar una especie de concurso de popularidad —¡y, de hecho, la mayoría aquí en la tierra suele estar equivocada!—; sencillamente quiere que prevalezca la verdad. Esto puede llevar tiempo y, aunque la mayoría no responda positivamente, al final queda demostrado que Dios tiene razón.

Mientras promovemos los distintos proyectos y programas, el mensaje más importante que tenemos para compartir trata de Dios, de su carácter y de su deseo de que todos acudan a él y encuentren la sanación que solo él puede ofrecer. Toda nuestra labor debe estar motivada por este deseo y, en cada oportunidad, debemos representar fielmente al Dios que amamos. Esta es la verdadera bendición del Espíritu.

Cuando hablamos del ministerio de Elena de White, a menudo citamos: El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía (Apocalipsis 19:10). Por supuesto, nadie antes del siglo XIX habría establecido esta relación, y ciertamente tampoco aquellos a quienes Juan escribía. En realidad, el texto se refiere a quienes, a lo largo de los siglos, hablaron en nombre de Jesús y manifestaron así un espíritu profético. Esto no significa que Elena de White quede excluida; su ministerio ha sido una fuerza orientadora en nuestra comunidad de fe. Como ella misma dijo, era una mensajera del Señor, que es precisamente en lo que consiste la profecía.

Sin embargo, afirmar que tenemos escritos inspirados no tiene más valor que la misma afirmación de aquellos judíos que, aun teniéndolos, crucificaron a Cristo. No se trata de los recursos que poseemos, sino de cómo se manifiesta Jesús en nuestra vida: en lo que pensamos, decimos y hacemos. ¡Es nuestro *testimonio de Jesús* lo que nos da una voz espiritual profética!

Comentarios de Elena de White

Sin una fe viva en Cristo como Salvador personal, es imposible hacer sentir nuestra influencia en un mundo escéptico. No podemos dar a otros lo que nosotros mismos no poseemos. Nuestra influencia para bendecir y elevar a la humanidad es proporcional a nuestra propia devoción y consagración a Cristo. Si no hay un servicio real, un amor genuino ni una experiencia auténtica, no hay poder para ayudar, ni conexión con el cielo, ni la presencia de Cristo que dé sabor a la vida. A menos que el Espíritu Santo pueda utilizarnos como instrumentos para comunicar al mundo la verdad tal como es en Jesús, somos como la sal que ha perdido su sabor y carece por completo de valor. Por nuestra falta de la gracia de Cristo, damos testimonio ante el mundo de que la verdad que afirmamos creer no tiene poder santificador; y así, en lo que depende de nuestra influencia, dejamos sin efecto la Palabra de Dios. Si hablo en lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, soy como un metal que resuena o un címbalo que retiñe. Y si tengo el don de profecía, y conozco todos los misterios y todo el conocimiento; y si tengo toda la fe, de modo que pueda mover montañas, pero no tengo amor, nada soy. Y si reparto todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve (1 Corintios 13:1-3). {MB 37–38}

Durante medio siglo he sido la mensajera del Señor, y mientras dure mi vida continuaré transmitiendo los mensajes que Dios me dé para su pueblo. No me atribuyo ninguna gloria. En mi juventud, el Señor me hizo su mensajera para comunicar a su pueblo testimonios de ánimo,

advertencia y reprensión. Durante sesenta años he estado en comunicación con mensajeros celestiales, y he aprendido constantemente acerca de las cosas divinas y de la manera en que Dios obra sin cesar para apartar a las almas de sus caminos equivocados y conducirlas a la luz que proviene de él. {SM 71}

Mediante la bondad y un comportamiento amable, el mensajero del Señor debe dar al mundo una prueba de lo que la verdad ha hecho en su alma. La gracia misma de sus palabras será una prueba convincente, pues el Señor tocará la mente humana y muchos se rendirán a la dulce influencia del Espíritu de Dios. Los ángeles de Dios impresionarán las mentes con verdades sagradas. {LLM 323}

En el capítulo cincuenta y ocho de Isaías se expone claramente la obra que el pueblo de Dios debe realizar siguiendo el ejemplo de Cristo. Deben romper todo yugo, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, acoger en sus hogares a los pobres que no tienen refugio, entregarse de corazón a los hambrientos y satisfacer las necesidades de los afligidos. Si llevan a la práctica los principios de la ley de Dios mediante actos de misericordia y amor, representarán ante el mundo el carácter de Dios y recibirán las más abundantes bendiciones del cielo. {RH, 20 de agosto de 1895}

El Autor de esta vida espiritual es invisible, y el método exacto por el cual esa vida se imparte y se sostiene está más allá de lo que la filosofía humana puede explicar. Sin embargo, la acción del Espíritu siempre está en armonía con la Palabra escrita. Lo que sucede en el mundo natural sucede también en el espiritual. La vida natural se conserva momento a momento mediante el poder divino; sin embargo, no se sostiene por un milagro directo, sino mediante el uso de las bendiciones puestas a nuestro alcance. {AA 284–285}

Preparado el 12 de agosto de 2025. © Jonathan Gallagher 2025.